

COMUNICADO DE LA SEPTIMA REUNION GENERAL DE COMISIONES OBRERAS

Reunidos representantes de las Comisiones Obreras de Andalucía, Aragón, Asturias, Centro, Euzkadi, Galicia y Levante, se han constituido en VIIª Reunión General con el fin de analizar la situación política y social del país y las perspectivas de lucha de la clase obrera por la democracia.

La Delegación de Cataluña (10 delegados), que por razones puramente mecánicas no pudo participar en la Reunión, tuvo ocasión de conocer las conclusiones de la Reunión y exponer sus puntos de vista sobre los distintos problemas del orden del día, aceptando dichos acuerdos pero enriqueciéndolos con sus aportaciones.

A la Reunión asistieron, como invitados, representantes de otros movimientos de masas y sectores profesionales y de algunas organizaciones del seno del movimiento obrero.

La Asamblea ha decidido, por unanimidad, hacer público el siguiente comunicado-resumen para conocimiento de los trabajadores y de la opinión pública en general:

Tras las luchas de los últimos meses del pasado año (jornada del 3 de noviembre por la amnistía y movilización en todo el país con motivo del Proceso de Burgos) se abre una nueva etapa que representa una agravación sin precedentes de la profunda crisis nacional, tanto en su aspecto económico como en el político.

Disminuyen las inversiones y la producción en los sectores más importantes de la economía mientras aumentan las existencias; el campo sufre una total descapitalización y la Ley de Fincas Mejorables viene a crear más dificultades en vez de a solucionar los problemas; se multiplican el paro y los expedientes de crisis; se acentúan cada vez más las diferencias entre las distintas regiones y ramas de la producción, los precios aumentan en más de un 8%, según las estadísticas oficiales (un 17% según Iberplan). Los grandes bancos aumentan su poder y sus beneficios. Al lado de la explotación a que es sometida la clase obrera, se lesionan los intereses de amplios sectores de la burguesía.

En el terreno político, la pérdida de autoridad en el seno del Ejército ha permitido la cristalización de su división y la aparición de corrientes democráticas que cada día evolucionan más rápidamente haciendo que el Gobierno haya perdido la confianza en él como pilar fundamental para mantenerse en el poder, lo que hace que vaya canalizando la parte más importante del presupuesto a ir dotando a la Guardia Civil más como fuerza militar para enfrentarse con el pueblo que como fuerza de policía.

La Jerarquía Eclesiástica ha pasado de tímidos intentos de descompromiso con la política represiva y antisocial del Régimen a un casi-abierto enfrentamiento, como demuestran los temas tratados y las conclusiones de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes celebrada recientemente en Madrid. Las elecciones a Procuradores han contribuido a vaciar más aún las instituciones políticas fascistas que cada día se hacen más inservibles para soportar los intentos de continuismo en la persona de Juan Carlos; la base política de la "sucesión", el asociacionismo, ha entrado en vía muerta cortando así, en la flor, las ilusiones de algunos grupos que todavía creen -¿hasta cuándo?- en la posibilidad de evolución del Régimen. A su incapacidad política y técnica el Gobierno Opus añade su corrupción; los Mateta, Iberia, etc., irán aflorando día a día pese a todas las mordazas que pretendan imponer. El vacío político que se produce en el seno mismo del Régimen es mucho mayor que "la Plaza de Oriente". Las manifestaciones de corte fascista por numerosas que sean y el indulto, ya no pueden llenar e se vacío. El Régimen franquista ha entrado ya en la etapa de su liquidación y en esta situación cada día se hará más evidente que la única política del Gobierno para mantenerse en el poder será la represión.

Pero todo este proceso de aislamiento del Régimen frente a la sociedad no hubiera sido posible sin el auge y la vitalidad de la lucha de la clase obrera y de otros sectores profesionales y movimientos de masas. Médicos, enseñantes, camioneros, lecheros, movimiento estudiantil y, especial

Nota: también participaron, Canarias y Baleares.

mente, las luchas de los trabajadores en Cataluña, León, Canarias, Asturias, Navarra... Madrid, con la heroica huelga de la Construcción en la que el compañero Pedro Patiño fue asesinado por la Guardia Civil, además de haber sido heridos otros compañeros.

Durante este período las distintas fuerzas políticas y sociales de la oposición están tomando conciencia de la necesidad de unirse, por encima de sus diferencias, para ofrecer una alternativa democrática al país que contribuya a que la repulsa mayoritaria hacia el Régimen de Franco, lejos de traducirse en una actitud de desprecio pasivo hacia el mismo o de desesperación, se convierta en una decisión de luchar conjuntamente para sustituirlo por algo concreto. Las CC.OO. propugnamos la necesidad de esa alternativa y haremos todos los esfuerzos necesarios para conseguirlo. En este sentido la Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña, que ya se mostró como un ejemplo con motivo del Consejo de Guerra de Burgos, está avanzando enormemente en el proceso de su cohesión y consolidación. Organismos similares empiezan a tomar entidad en distintos puntos del país. En Madrid, este proceso unitario de las distintas fuerzas políticas ha avanzado considerablemente en los últimos tiempos. El ansia de unidad y democracia se extiende a toda la sociedad española. En el seno del movimiento obrero se ha abierto un proceso unitario en torno al movimiento de Comisiones en el que día a día se va produciendo la incorporación de distintas corrientes ideológicas y sindicales que hasta ahora habían visto a Comisiones con enormes recelos.

La presión unitaria de la clase obrera y el auge de su vitalidad en la lucha -como demuestra la huelga de la Construcción en Madrid, convocada por CC.OO. y apoyada por todas las demás fuerzas y organizaciones en el seno del movimiento obrero- están siendo el factor fundamental de clarificación que nace que, cada vez con más fuerza, aparezcan los intereses de clase por encima de los intereses de las distintas organizaciones.

HACIA LA HUELGA GENERAL.- DESARROLLO DE LA LUCHA

Nuestra tarea fundamental es la de caminar firme y decididamente hacia la Huelga General. Las luchas de los trabajadores a lo largo de todo este período han ido consolidando nuestros métodos de trabajo y coordinación y acrecentando la base de nuestro movimiento y su estructura organizada, aumentando paralelamente el prestigio de CC.OO. y su capacidad de convocatoria. En este sentido es de destacar los avances que se han producido, entre otros lugares, en Asturias, Bizkaia, Cataluña, Canarias y Madrid, donde la última huelga general de la Construcción ha supuesto un gran impulso no sólo dentro de esta rama, sino en todas las demás. Sin embargo, no debemos estar satisfechos, hemos de acrecentar más aún las luchas dentro de cada rama, de cada localidad, en torno a nuestras reivindicaciones laborales, sociales y políticas. Se hace cada día más necesario que, en la discusión y elaboración de nuestros programas reivindicativos, figuren con más fuerza, el derecho de huelga, el Sindicato Obrero, el cambio de Régimen. Hemos de ir buscando la coordinación a nivel general y la coincidencia en la lucha de cada una de las ramas de producción, necesitamos no dar tregua en la lucha, pero es importante ya que la lucha no quede aislada en una empresa o en una rama dentro de una localidad. La generalización de la lucha, su extensión, se hace cada vez más necesaria para poner freno a la carestía de la vida, al paro, a los expedientes de crisis, a la represión.

Por otra parte, hemos de plantearnos la conquista de zonas de democracia que hoy son posibles. Aunque no podemos trasplantarlo mecánicamente, debemos sin embargo sacar experiencias de las últimas acciones de los médicos psiquiatras que con su lucha han conseguido, en Madrid, en la Residencia Francisco Franco, la participación en los órganos de gestión de médicos elegidos democráticamente. Los trabajadores debemos incluir en nuestros programas reivindicativos de empresa el control obrero, la gestión democrática en cuestiones como la Sanidad, Seguridad e Higiene, Transporte, tiempo y primas de producción, valoración de puestos de trabajo... que hoy

son posibles. Tenemos que hacer los programas reivindicativos que ilusionen, que infundan entusiasmo suficiente en los trabajadores para luchar por ellos, tenemos que junto con la elaboración colectiva del programa, elaborar la perspectiva de lucha, las medidas a tomar para conquistarlo y cada vez tenemos que tener más presente que al compás de la lucha, mientras dura la misma, hemos de abrir vías democráticas de negociación que nos permitan terminar bien la huelga, sin complejos, sin desánimos, y estar en condiciones de repetirla nuevamente cuando la vía de negociación se haya agotado. Esa es la lucha que hoy nos hace falta porque es la que nos va permitiendo que, al lado de ella, se vaya desarrollando, ampliando, la base de nuestro movimiento y la de su estructura organizada.

HACIA LA HUELGA GENERAL.- AMPLIACION Y DESARROLLO DE NUESTRO MOVIMIENTO

El balance de las elecciones sindicales ha sido valorado como la derrota total del verticalismo y el triunfo de las candidaturas democráticas; aun lamentando el que en torno a estas elecciones haya habido distintos planteamientos que, en determinados momentos, crearon cierto confucionismo entre los trabajadores, ha habido unanimidad al considerar que, dichas diferencias deben ser superadas, ya que lo importante es la coincidencia de las distintas corrientes en la necesidad de crear unos órganos democráticos, unitarios, de auténticos representantes de los trabajadores como base del futuro sindicalismo. Pero esas elecciones no son nada si no somos capaces de que los miles y miles de trabajadores honestos salidos a la luz con motivo de las elecciones se incorporen a la lucha que la clase obrera tiene empeñada. Si algo pone de manifiesto las elecciones sindicales, aparte de la capacidad de convocatoria de las Comisiones Obreras, es la necesidad que la clase obrera siente de una organización capaz de defender sus intereses, que tome en sus manos la coordinación, la orientación, la dirección y organización concreta de sus luchas, que cada vez han de ser más amplias, para conseguir objetivos concretos, pues los trabajadores intuyen que en el terreno de la acción y de sus conquistas no pueden ir más allá sin una organización más amplia, más coherente, más ágil.

A lo largo del último año hemos visto la enorme capacidad de lucha de los trabajadores; allí donde hay un hombre combativo, con decisión y audacia suficientes para plantearla, los trabajadores han respondido siempre afirmativamente. Esto nos ha llevado a veces, no siempre, a hacer críticas injustas a muchos compañeros, a plantearnos en abstracto el problema de la vanguardia, como si todo dependiera únicamente de unos pocos hombres con corazón suficiente para dar el primer paso.

Sin negar el valor de estos hombres de vanguardia, la absoluta necesidad de dichos hombres y el papel que en los momentos actuales están obligados a jugar, la Asamblea ha considerado que el problema es más profundo que sólo podremos caminar con firmeza hacia la Huelga General si nos lo planteamos como una de las tareas más importantes de este momento. El problema fundamental es el del desarrollo del movimiento obrero, el de su extensión a todas las empresas. Pero esto no puede ser como una cantinela que repitamos día a día sin que se transforme en algo concreto. Hay que dar los pasos para conseguirlo. ¿Cómo? Ganando a los representantes elegidos, aglutinándolos en torno a las Comisiones. Para ello hemos de hablar con ellos, planteándoles los problemas que tienen los trabajadores, ayudándoles a que superen las primeras dificultades, a que participen en la elaboración de los programas reivindicativos. Acudiendo con ellos al Sindicato, organizándoles sin esquemas, sin formalismos, llamándoles siempre para algo concreto y sin olvidar que la organización no se hace en general, sino en concreto, en la empresa, fundamentalmente. La labor de nuestros hombres más firmes, más combativos, de las secciones sociales consistirá en ir a las empresas a celebrar reuniones con los enlaces, con los vocales jurados, a ayudarles en los problemas de la empresa, a infundirles el entusiasmo necesario para luchar. Ahí está el camino para que la organización de empresa se materialice, se cohesioné y se consolide, haciéndola cada vez más representativa y creando la base desde la que tenemos que partir para llegar a los Congresos Obreros que nos fijábamos como perspectiva en el programa de las Elecciones Sindicales.

HACIA LA HUELGA GENERAL.- UNIDAD

Recogiendo los anhelos de unidad que hoy se manifiestan en todos los sectores de la sociedad y, muy especialmente, en el seno de la clase obrera, este tema fue debatido ampliamente. No se trata ya de la justificación política de la necesidad por todos comprendida, sino de dar los pasos prácticos para realizarla. De superar los resabios históricos que a veces se nos oponen; de discutir con todos los trabajadores sobre los problemas concretos, tanto laborales, sociales como políticos que hoy tiene la clase obrera, dando a la discusión la perspectiva de la lucha y evitando caer en el terreno de lo ideológico-especulativo.

Aunque con resultados desiguales en las distintas zonas geográficas del país, los últimos meses han sido ricos en experiencias unitarias y han abierto un proceso unificador al que es necesario prestar nuestra máxima atención. Reafirmando una vez más que la unidad es el resultado de un proceso en el que las asambleas en los centros de trabajo, la elaboración conjunta de las plataformas reivindicativas y la lucha misma son los factores fundamentales. Se ve la necesidad de que, paralelamente, Comisiones Obreras tome la iniciativa y se dirija a las demás organizaciones para celebrar discusiones con espíritu abierto y sin dogmatismos, tendentes a facilitar esa incorporación en el seno de Comisiones como movimiento unitario de todos los trabajadores. Ciertamente que el sectarismo existe en las distintas organizaciones que con mayor amplitud hoy componen el movimiento obrero, pero Comisiones Obreras no estamos libres de "ese pecado". En este sentido, y como movimiento unificador de toda la clase obrera, estamos obligados a ser los primeros en superarlo. Hemos de ser en la práctica, y no sólo en la declaración de principios, el movimiento en el que todos los trabajadores se sientan a gusto, donde todos vean que su participación en la elaboración de cada uno de los planteamientos es recogida y discutida con espíritu abierto. Nosotros somos los primeros que debemos comprender que unidad y unanimidad son dos cosas diferentes; que las diferencias posibles sobre problemas concretos no son un atentado a la unidad y que nuestro principio de "respeto a la opinión de las minorías" debe ser seguido fielmente, procurando que las opiniones minoritarias estén también recogidas en las conclusiones de la discusión y en los planes de lucha y debemos hacer comprender a los demás que ese respeto a las opiniones minoritarias no puede ser jamás un freno para la lucha.

Hemos de tener bien claro que los órganos de CC.OO. no pueden convertirse en un conglomerado de reglas, pero eso no debe ser un freno para que en la medida y en el ámbito que la incorporación de hombres de otras organizaciones se vaya produciendo, vayan pasando a participar en dichos órganos al mismo nivel que los que ya estamos en la democracia obrera, los trabajadores se encargarán de confirmarlos o reponerlos si se hacen acreedores de su confianza.

En todo este proceso unitario e integrador frente a la dictadura y sus intentos de continuismo, no debemos olvidar tampoco a los distintos movimientos de masas y sectores profesionales que cada vez con más fuerza están irrumpiendo en la lucha y que confluyen con la clase obrera en la lucha por la democracia: estudiantes, médicos, abogados, movimiento democrático de mujeres... comprenden cada vez más nuestro papel de vanguardia, su solidaridad con nuestros planteamientos ya no está referida a estar sentimentalmente al lado de los trabajadores; se trata ya hoy de la comprensión de que la solución de sus problemas no puede ser resuelta por ellos mismos, sino conjuntamente; es por eso que cada vez serán aliados más íntimos de la clase obrera en la construcción de la nueva democracia. No podemos plantearnos la dirección administrativa de estos movimientos, pero seremos los orientadores en la medida en que ejercitemos nuestro papel de vanguardia, imprimiendo nuestra orientación al proceso global de la lucha que cada vez será más amplio. Debemos mantener relaciones cada vez más estrechas con ellos y aportar nuestra solidaridad a sus luchas partculares.

HACIA LA HUELGA GENERAL.- DENUNCIAMOS EL INDULTO MATESA

A lo largo de las intervenciones de los distintos delegados se vió como una necesidad el desenmascarar ante todos los trabajadores el contenido del indulto MATESA. Sin negar que, en los efectos secundarios, es un triunfo de la lucha por la amnistía, hay que dejar bien claro que tras la máscara del número de condenados a que afecta está la traición a la aspiración general por la amnistía. Pero lo que caracteriza fundamentalmente a este indulto es el hecho de que el GOBIERNO MATESA SE INDULTA A SI MISMO. Está hecho para él. De ahí el carácter restrictivo al limitarlo en las fechas de su aplicación de modo que no afecte a tantas monstruosas condenas por hecho anteriores al 21 de julio de 1.965, mientras muestras magnanimidad con las penas pecuniarias impuestas o que puedan imponerse y el sobresimiento, sin necesidad de juicio oral y sin que se dicte sentencia, en causas aún sin calificar cuyas penas de privación de libertad sean inferiores a seis meses, puerta por la que se evaden los Ministros y personalidades de la Administración implicados en la estafa Matesa. El Tribunal Supremo puede "felicitar" de la mofa y la befa con que ha sido tratado por "nuestro caudillo".

Además, el Gobierno, a través de su Ministro de Información, ha prohibido a la prensa toda valoración de dicho indulto.

HACIA LA HUELGA GENERAL.- NO A LA SUCESION, NO A JUAN CARLOS

La sucesión es y seguirá siendo en centro de actividad política. Comisiones Obreras somos conscientes de lo que el intento de continuación del franquismo en la persona de Juan Carlos va a significar para la sociedad española. Ninguno de los problemas que hoy aquejan al país va a ser resuelto. El poder político que hoy sólo se apoya en la persona de Franco va a entrar en una crisis profunda y el Príncipe, incapaz de llenar ese vacío, va a utilizar la única arma que le queda: la represión. Represión contra la clase obrera que lucha por sus aspiraciones; represión contra las distintas fuerzas políticas y sectores democráticos que ya hoy, y más aún mañana, muestran sus ansias de libertad y democracia.

Es necesario que desde este momento las Comisiones Obreras unamos a las discusiones de los problemas específicos de cada centro de trabajo el de la Sucesión. Es urgente que los trabajadores comprendamos políticamente lo que este hecho, de realizarse, puede suponer para nuestra clase y estemos en condiciones de responder frente a él con nuestra lucha. Nuestro salario, la seguridad en el empleo, las mejores condiciones de trabajo y de vida, el derecho de huelga, la libertad y la democracia, no pueden ser conquistados aisladamente, una por una, por eso no podemos desligarlas en la lucha. Juan Carlos es la negación de nuestras aspiraciones ¡NO A JUAN CARLOS! No a todo lo que no responda a la voluntad de nuestro pueblo expresada libre y democráticamente.

VIIª REUNION GENERAL DE COMISIONES OBRERAS
Octubre - 1.971